

In Memoriam

Profesor Horacio Faas

Alberto José Figueras

Profesor Titular, Facultad de Ciencias Económicas, UNC.

Como ya dijimos en la Carta al Lector, el día jueves 21 de abril falleció el Profesor de Nuestra Casa Doctor Horacio Faas. Este mes de abril partieron dos de los pocos intelectuales argentinos que me merecían el máximo respeto, Ernesto Sábató y nuestro propio Profesor Faas. Dos verdaderos pensadores en una sociedad que no los valora, particularmente si demuestran una acentuada preocupación social y humanista. Un contexto social que prioriza los técnicos..., no los pensadores reflexivos. Una sociedad que desprecia aquella frase atribuida a Platón: "Los más sabios tienen la mayor autoridad". Por eso su pérdida es mucho mayor.

No hay dudas acerca del valor moral del recuerdo y de la gratitud, cualidades casi olvidadas, que debemos a nuestros formadores. Sería imperdonable pues no rendir ese recuerdo a Don Horacio Faas. El Doctor Horacio Faas, además de haber sido Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades en dos períodos, y miembro activo del Instituto de Economía, desarrolló en nuestra Facultad las asignaturas de "Epistemología y Lógica" en el grado, y "Metodología de la Investigación" en el postgrado. También coordinó la reciente cátedra de "Introducción a las Ciencias Sociales". Entre sus numerosos hitos académicos, en el año 2006, la Fundación Konex lo distinguió con un diploma al mérito por sus aportes en Lógica y Filosofía de la Ciencia. Su última línea de investigación en lógica fue el complejo problema de los "conjuntos difusos".

En lo personal, lo conocí, hace casi 30 años, siendo mi profesor en el curso de docto-

rado sobre la temática de metodología. Me introdujo por entonces en el fascinante mundo de la filosofía de la ciencia, en aquella "episteme" que Platón opuso a la mera "doxa" (u opinión irreflexiva). Me introdujo, digo, a través de sus clases y del libro de lectura obligatoria, la famosa "Metodología de la investigación científica" (de Karl R. Popper). Fue allí cuando nos enseñó a "desconfiar" de la validez del razonamiento inductivo como base probatoria de la "verdad científica". En esas reuniones, con su práctica en aquel curso, nos transmitió la idea de que en instancias superiores es interesante y conveniente que los alumnos participen activamente por vía de presentaciones al estilo de Seminarios (línea que ahora suelo aplicar). Sería muy enriquecedor recordar alguna de las moralejas que dejaban aquellas, para mí, inolvidables clases, como dije al estilo de Seminarios, pero no es momento oportuno. Más tarde, a mediados de los años noventa, quiso la vida que compartiéramos el ámbito del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas.

Sin embargo sería absolutamente insuficiente recordar a Don Horacio únicamente desde este ángulo académico estricto. El horizonte de sus conocimientos era muy amplio. Dada su amplia cultura y vastas inquietudes, desde entonces lo tomé como mi referente en múltiples temas. El contacto intelectual y personal con el Profesor Faas siempre me brindó en lo personal algo valioso, interesante, enriquecedor, desde aclararme mis dudas metodológicas hasta el agudo aporte, crítico a la vez que considerado, de

sus comentarios a mis modestos escritos sobre epistemología, o sobre los vínculos entre ética y economía, pasando por su enseñanza acerca de los teoremas de Kurt Gödel, la teoría de la "memoria disposicional" o el interesante libro del neurocientífico Oliver Sacks, "The man who mistook his wife for a hat" ..., extraño caso, que me hizo conocer, y sobre el cual varias veces retornamos en la conversación. No puedo dejar de recordar su beneplácito cuando le acerqué la semblanza que sobre Vicente Fatone había escrito Gregorio Klimovsky, hace ya largos años. El cambio de opiniones sobre «La condition postmoderne: rapport sur le savoir» de J. F. Lyotard, insumió parte de nuestras charlas. Don Horacio siempre fue generoso con su tiempo..., y durante esos largos minutos, por lo común, después de las 21 horas, en su oficina, en el silencio del Instituto de Economía, coincidíamos en la preocupación por un mundo que sacrifica todo por el éxito (en especial si es material), por el afán de los jóvenes en alcanzar rápidamente posiciones académicas expectantes, por la insolidaridad que se extiende, por la inclinación de nuestra sociedad (culturalmente yankee) por instruir más que por educar..., rasgos todos precisamente de esta dificultosa historia posmoderna. Pero a pesar de su esfuerzo, dado su espíritu optimista, fracasó en limar las aristas de mi pesimismo.

Cuando en el año 2007, sufrí una de las crisis de mi seria enfermedad hepática congénita, que me abatió durante largos meses, Don Horacio Faas tuvo la gentileza de hablarme por teléfono periódicamente, a menudo por semana, ofreciéndose para cualquier circunstancia, como una mano tendida..., hecho que muy, muy pocas personas hicieron (los dedos de una mano sobrarían para contarlas). Esa generosidad absolutamente desinteresada para conmigo es un acto imborrable que mucho nos dice.

La última vez que hablé con Don Horacio, ya enfermo, me sorprendió con la serenidad de

su entereza socrática. Me parece imposible que nunca volveré a ver su inefable sonrisa, escuchar su carcajada franca y su saludo, siempre cordial; y que tampoco podré recurrir a sus conocimientos para dispersar mis dudas. Para mí, su ausencia representará un gran vacío Don Horacio. ¡Adiós Profesor! Jamás lo olvidaré.